

A principios de agosto, varios alumnos, antiguos alumnos y profesoras de las Irlandesas cogíamos un autobús con destino Loyola (País Vasco) para comenzar a vivir la experiencia MAGIS. Al llegar allí y ver a 3000 jóvenes de distintas congregaciones y órdenes religiosas; Compañía de María, Jesús María, Compañía de Jesús, Esclavas, Irlandesas... Que bajo la espiritualidad ignaciana, estábamos dispuestos a compartir una experiencia que sin duda, le daría ese toque especial a todo el verano. Loyola, lugar de encuentro, pero también lugar de envío... Envío hacia experiencias concretas, de disposición y de servicio, de tocar la realidad, de sentir y de vivir. Así que cogí mi mochila y me puse en camino, en Camino a Santiago. Éramos un grupo de 27 personas desde todos los rincones del mundo; Singapur, Inglaterra, Alemania, Filipinas y España. Un grupo tan distinto en cultura pero tan cercano en forma de vivir.



Tanta mezcla te hace valorar la verdadera oportunidad que es poder disfrutar de una experiencia tan intercultural. Los idiomas, las diferencias y las posibles barreras quedan a un lado cuando el cansancio, las ampollas y las cuestas arriba toman protagonismo. El caminar te hace compartir desde dentro y sabiendo que lo que te impulsa a caminar no es otra cosa que la propia vida. Fueron días de charlar, de reír y de compartir sonrisas junto con los que caminan contigo, de experimentar el cansancio y las limitaciones pero sin lugar a duda, de crecer. Pensar que todos estábamos por lo mismo y convocados por EL mismo... ¡Toda una suerte!



De allí marchamos a Madrid, a unirnos junto con los demás jóvenes del mundo a vivir esos días de Iglesia, de sentirnos parte de algo importante, de experimentar lo grande que puede ser algo movido desde la fe, movido desde lo que sentimos por dentro. Y como bajo esa lluvia incesante de Cuatro Vientos, se escuchaba un silencio increíble, un silencio hecho desde el corazón. El Papa nos envió a volver a nuestras ciudades, quizás siendo como “esa lluvia que no sólo moja, sino que cala por dentro”. Sin duda, como ya avanzábamos a finales del curso pasado; era cierto eso de que “iba a ser un verano especial”.

